

**BREVE HISTORIA DE
ROMA
MONARQUÍA Y REPÚBLICA**

Bárbara Pastor



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: Breve Historia de Roma. Monarquía y República
Autor: © Bárbara Pastor

Copyright de la presente edición: © 2008 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez
Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Murray
Diseño interior de la colección: JLTV

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN-13: 978-84-9763-593-6

Libro electrónico: primera edición

La Antigüedad tiene el privilegio de hacer
intervenir a los dioses en el nacimiento
de sus pueblos, con el fin de imprimir
en ellos un carácter más augusto.

TITO LIVIO

ÍNDICE

LA ANTIGÜEDAD MEDITERRÁNEA	11
LOS ORÍGENES DE ROMA	21
¿Y ANTES DE ROMA?	29
LA MONARQUÍA	45
LA REPÚBLICA	101
CRONOLOGÍA	269
GLOSARIO	279
BIBLIOGRAFÍA	285

LA ANTIGÜEDAD MEDITERRÁNEA



1

Las primeras civilizaciones mediterráneas: Egipto, Sumeria, Babilonia, Caldea y Persia, reciben la calificación de civilizaciones imperiales. Todas ellas reúnen tres factores que aseguran el éxito de su progreso: fertilidad de la tierra, organización socio-política muy sólida y una religión colectiva estrechamente enlazada con el poder. En todas estas civilizaciones, el ser humano como individuo está sometido a la colectividad del Estado, puesto que acepta el conjunto de doctrinas religiosas que conducen al reconocimiento de la autoridad sin límites del poder.

Las grandes etapas de la historia de estos imperios están marcadas por invasiones que cambiaron las estructuras más profundas. La primera

invasión tuvo lugar alrededor de 1800 a.C.; los arios, que procedían del norte de Europa, se instalaron en el Asia Menor, en Grecia y en el este de Mesopotamia.

Una segunda ola de invasiones comenzó en el siglo XIII a.C. En esta ocasión, corrió a cargo de pueblos también arios, pero procedentes de otra rama. Los dorios penetraron en Grecia y la ocuparon casi en su totalidad. Al fin del siglo XIII, una oleada de invasores inundó Egipto y destruyó parte de su Imperio. Como consecuencia de estas invasiones se produjeron grandes cambios y nacieron pequeños estados.

Egipto no agotó todas sus posibilidades económicas, puesto que se mantuvo replegado sobre sí mismo. Socialmente se debilitó por el exceso de impuestos que pesaban sobre la producción en beneficio del Estado y del culto religioso. Económicamente estuvo frenado por el atesoramiento de metales preciosos en los templos, lo cual impidió una circulación intensa de la riqueza. Egipto, muy consciente de su superioridad, no consideró a ningún otro pueblo como rival de su misma categoría contra quien luchar de igual a igual. Por esta razón sacó siempre fuerza de flaqueza y supo mantenerse en pie.

En el ámbito económico se produjeron en la sociedad dos cambios importantes: la formación de una economía basada en el comercio y en el



La ciudad de Roma entre los siglos IX y IV a.C. Estos fueron los modestos comienzos de la que sería cabeza del Imperio romano. Al principio solo había unas pequeñas aglomeraciones de cabañas diseminadas por las siete colinas que dominan el Tíber: Palatino, Capitolio, Quirinal, Esquilino, Viminal, Celio y Aventino. La ciudad nació de la unión de esos pueblos, y en ella las casas de piedra sustituyeron poco a poco las cabañas. El Foro Romano, la plaza principal de la ciudad, se construyó en torno al 600 a.C.

intercambio de productos por el mar, y una concepción de la sociedad en la que el hombre era parte del Estado.

Desde el siglo VII a.C. y de modo progresivo, Grecia se convirtió en el centro más poderoso de occidente, desarrolló su comercio en importantes ciudades como Atenas y Corinto, y fundó colonias en el sur de Italia. Tras su victoria sobre el Imperio persa, Grecia se vio sometida a conflictos internos que provocaron el inicio de su decadencia, pero las ciudades griegas de Italia habían prosperado casi tanto como la floreciente Cartago.

En el siglo V a.C., Roma afirmaba su poder militar. A partir del siglo IV, Grecia prosigue su decadencia, pues la hazaña de Alejandro Magno no significó la vuelta del centro político hacia oriente. Las grandes monarquías posteriores a Alejandro Magno ya no representaron un poder de expansión política capaz de impedir el desplazamiento del poder y de la civilización hacia occidente. El destino de la civilización mediterránea se jugará, en definitiva, entre Roma y Cartago. Gracias a la actividad comercial que Grecia desarrolló con una fuerza insuperable, todos los pueblos que bordeaban el Mediterráneo estuvieron relacionados entre sí. La Galia y España, como consecuencia de las colonias griegas, entraron también en esta unidad mediterránea.



Esta escultura moderna que presenta a los dos niños con la loba se encuentra en la plaza Campdoglio, en Roma. El hecho de que Rómulo asesinase a su hermano Remo hizo creer a los romanos que el destino de Roma estaba maldito desde sus orígenes.



Fragmento del mosaico de la casa del Fauno de Pompeya. Representa a Alejandro Magno cargando contra el rey persa Darío en la batalla de Isos. Alejandro, considerado el estratega más brillante de la historia, conquistó un inmenso Imperio durante su breve reinado (356-323 a.C.): desde Grecia por el Oeste hasta el norte de la India por el Este. Museo de Nápoles.

Las grandes ciudades habían estado siempre situadas tierra adentro: eran ciudades continentales. Pero fueron siendo reemplazadas por ciudades erigidas en la costa; así, Memphis, Tebas, Babilonia y Nínive dieron paso al predominio de Atenas, Corinto, Alejandría y Antioquía.

El Mediterráneo se convirtió en el centro en torno al cual se organizó un sistema de complejas relaciones económicas y políticas. Y hacia él convergieron tres grandes rutas marítimas: la de India, la del Ponto, y la ruta atlántica, dominada en principio por los fenicios. Pronto se planteó quién controlaría el floreciente intercambio de mercancías a través del mar. En los siglos V y IV fueron indiscutiblemente las ciudades griegas las que dominaron la vida comercial y la vida política del mundo mediterráneo, mientras que Roma luchaba por su independencia y ganaba paso a paso el territorio italiano a las ciudades griegas y al reino etrusco.

En el siglo III se produjo una transformación: ya no eran las ciudades quienes dominaban la vida política, sino los Estados. Las ciudades griegas estaban en decadencia y Cartago se encontraba amenazada por quienes imponían sus leyes en el mar. Durante los siglos III y II la hegemonía marítima se dividió entre Egipto y Roma.

Frente a la concepción del rey divinizado, las ciudades griegas situaron en el centro de su preocupación política al ciudadano. El poder político

no tenía importancia sino en relación con el ciudadano, quien le daba verdadero sentido. La grandeza de la ciudad no consistía en el poder del rey, sino en la excelencia de sus ciudadanos. En cuanto a Roma, basó su estructura de gobierno en un equilibrio de poderes, si bien recibió de Grecia la concepción de una estructura individualista de la ciudad. El problema institucional planteado por este individualismo y ese predominio del hombre sobre el Estado fue resuelto, después de frustrados intentos en Egipto y en Grecia, por la poderosa Roma, con su eficaz organización social y fomento del respeto a los ciudadanos. Fueron, no en vano, los romanos los autores de la magistral creación del Derecho romano, cuya perfección formal jamás ha sido igualada.

LOS ORÍGENES DE ROMA



2

¿Debe Roma su origen a los hermanos Rómulo y Remo? ¿Mató Rómulo a su hermano Remo por traspasar este el límite de su territorio? ¿Hubo en la historia de Roma tantos dioses como cuenta la mitología?

Aceptarlo equivale a considerar también como históricos otros mitos en la historia de la Humanidad, como por ejemplo la existencia de los Reyes Magos de Oriente, la matanza de los inocentes, la tentación de Eva, o la torre de Babel.

El ser humano se caracteriza, sobre todo, por el uso de la palabra y por su capacidad de crear historias fantásticas que aporten encanto a la vida terrenal, que por sí sola no siempre es



La Loba Capitolina, según recientes estudios no es una escultura etrusca como se creía, sino una pieza medieval del siglo XIII elaborada en algún lugar entre Roma y Viterbo.

encantadora. Por eso todas las civilizaciones tienen sus mitos y sus leyendas. Roma, naturalmente, no iba a ser menos.

Aunque dudemos de la veracidad de la leyenda que se atribuye a los gemelos Rómulo y Remo alimentados por una loba con instinto maternal, las artes plásticas han cumplido con la función que les corresponde: inmortalizar los mitos. Pintores y escultores de todos los tiempos han representado a dos niños de corta edad mamando de las ubres de una inmensa loba. Esta es, queramos o no, la imagen más representativa de los orígenes de Roma. Su representación transmite muy especialmente la exaltación de las cualidades de un buen romano: valentía y bravura como la de los lobos, y de las lobas.

El poder de seducción que tienen los mitos es tal, que pasan desapercibidos errores cronológicos de un tamaño descomunal. Por ejemplo, cuenta la leyenda que el héroe troyano Eneas huyó sano y salvo de Troya para ir en busca de tierras fértiles y fundar una nueva ciudad. En el camino se detuvo en Cartago, cuya reina, la bella Dido, se enamoró de él. Dido pidió a Eneas que se quedara con ella y se convirtiese en rey de Cartago. Pero Eneas no se dejó tentar por la hermosa Dido (no fue como el pobre Adán), y siguió su camino en solitario. Desesperada de amor, Dido se suicidó.

Este episodio es uno de los más románticos de la historia universal. Músicos como Purcell le dedicaron incluso una ópera, titulada *Dido y Eneas*. Los llantos de la reina implorando la piedad de Eneas son de una tristeza sobrecogedora. Y los llantos acompañados con música de violines, todavía más. Podríamos decir que la melodía de Purcell nos llega al corazón más que los versos de Virgilio en su *Eneida* cuando describe los sentimientos de la reina en el momento de subir a la pira, con el fin de quemar su cuerpo que se transformará en cenizas por culpa de un amor no correspondido.

Lamentablemente, ni existió Eneas ni existió Dido. Y mucho menos en la misma época. La Guerra de Troya tuvo lugar en el año 1200 a.C., y Cartago fue fundada cuatrocientos años más



Eneas narra a Dido las desgracias de la ciudad de Troya.
Guérin, 1815. Museo del Louvre, París.

tarde. Es como si el rey Felipe II, de paso por el Casino de Mónaco, se enamora de la princesa Carolina. No sabemos si Felipe II conoció el juego ni el amor, pero da igual. El episodio jamás habría podido ocurrir, como tampoco el de Eneas y Dido.

Pero, precisamente, ahí está el encanto de la mitología y de las leyendas. Al no estar sujetos a fechas ni a comprobaciones de archivo, gozan de plena libertad. Su único objetivo es emocionar, seducir. Y todo ello lo consiguen sobradamente los huérfanos Rómulo y Remo, lo mismo que el suicidio de Lucrecia tras haber sido violada, o el valor de Mucio Escévola que dejó quemar su mano en el fuego para demostrar su amor a Roma, y otros tantos episodios con los

que muchos historiadores romanos adornaban sus relatos.

Dicho esto, la mitología y la historia se distinguen por algo fundamental: su veracidad. Por ello, nuestra historia de Roma debería titularse *Historia humana de Roma*, ya que un margen de error es inherente a la condición humana. La historia de Roma es veraz, como lo fueron sus victorias y sus derrotas; pero interesa mucho más la historia de quienes las protagonizaron. Y en este asunto, es posible que la veracidad tenga que ver con la simpatía o antipatía de quienes escribieron sus vidas. No olvidemos que hoy conocemos la historia que fue escrita por manos humanas. Y todo lo que es humano, es imperfecto.

Por último, un dato importante. La historia la escribieron los hombres. En Roma, las mujeres se dedicaban a otros menesteres (y no, precisamente, a seducir a príncipes troyanos...). La historia de Roma está llena de historias humanas con sus pasiones y sus miserias. Hombres y mujeres que sienten, sufren, aman, seducen, engañan, conquistan... Ellos son los protagonistas de una ciudad que empezó siendo una aldea y se convirtió en el centro de poder más importante de occidente.

¿Cómo lo consiguió, si no sobresalió ni en la filosofía, ni en las matemáticas, ni en ninguna de las ciencias? A Egipto y a Grecia pertenece

la gloria de haber convertido la astrología en ciencia universal, cuyo punto de referencia estuvo siempre en Babilonia. Grecia pudo presumir de haber inventado la democracia y eliminado la terrible ley del talión basada en la venganza. Asimismo, le pertenece el esplendor de la arquitectura, que por primera vez enseñaba al mundo la belleza basada en el equilibrio de formas. La seducción del pensamiento que abrió el camino a nuevas escuelas de filosofía convierten a Grecia en el punto de referencia de la cultura occidental. Y Roma, ¿por qué se convirtió Roma en el imperio que dominó el mundo?

En estas páginas vamos a ver cómo los romanos fueron expandiendo progresivamente su territorio, hasta convertirse en dueños de Occidente

HACQUARD, G, DAUTRY, J. Y MAISANI, O.
Guide Romain Antique. Paris, 1952.

FRIEDLÄNDER, Ludwig. *La sociedad romana*.
Madrid, 1982.

MANN-ALFRED HEUSS, Golo. *Roma. El mundo romano, en Historia Universal*.
Vols. 1-2. Madrid, 1985

MONTANELLI, Indro. *Historia de Roma*.
Barcelona, 1961.

RENDINA, Claudio. *Storia Insolita di Roma*.
Roma, 2001.